

Club de Lectura sin Fronteras. Cologno Monzese (Italia) Guadalajara (España)

Blanca Calvo

Biblioteca Pública del Estado en Guadalajara

Conchi Carlavilla

Marilena Cortesini

Luca Ferrieri

Biblioteca Cívica de Cologno Monzese

Esta historia empieza en Iwetel. Un día, hace años, apareció en la lista un mensaje de un bibliotecario italiano, el director de la Biblioteca Cívica de Cologno Monzese, que buscaba en España cómplices para hacer un interesante proyecto de lectura tomando como base los clubes existentes en muchas bibliotecas. La intención era usar la lectura como llave para abrir el mundo.

El proyecto debía iniciarse con la formación de grupos de lectura en varios países (o la incorporación de clubes ya en funcionamiento) que se encargarían de seleccionar unas cuantas obras escritas por autores compatriotas que, según su criterio, fueran dignas de ser conocidas en otros países. Esas obras se traducirían a las diferentes lenguas de los grupos implicados en el programa, buscando previamente la financiación necesaria; se editarían, se leerían y comentarían en todos los grupos de los países participantes y, para terminar, se celebraría un gran encuentro en el que muchas personas de distintas procedencias podrían hablar, reflexionar y conocerse a través de sus literaturas. Europa se mostraba como un territorio adecuado para hacer ese proyecto, que duraría varios años y podía tener en el programa Cultura 2000 una buena fuente de financiación.

La Biblioteca de Guadalajara respondió a aquel bibliotecario italiano, y así se produjo el primer contacto entre dos centros que

compartían, sin saberlo, realizaciones, ilusiones y una misma filosofía bibliotecaria, en la que la lectura ocupa un papel protagonista.

Desafortunadamente, el proyecto de la biblioteca italiana no se ha puesto todavía en práctica tal y como fue concebido. Pero sí se ha hecho una especie de ensayo a partir del momento en que la Biblioteca de Cologno Monzese propuso a la de Guadalajara formar un club mixto con lectores de los dos centros. Esta comunicación narra el resultado de una actividad que abre nuevos caminos en la cooperación bibliotecaria dentro del trabajo de fomento de la lectura, y hace ver que aquel proyecto soñado por los bibliotecarios de Cologno Monzese es viable.

Las bibliotecas de Cologno y Guadalajara, separadas por unos mil doscientos kilómetros y dos lenguas, se conocieron pues en Iwétel, ya lo hemos dicho. Aquel primer mensaje italiano y la inmediata respuesta española dieron paso a una colaboración que aún hoy continúa. Uno de sus resultados es el Maratón de Historias que realiza desde 2004 la Biblioteca de Cologno Monzese, al que siempre está invitada la de Guadalajara, también acostumbrada a hacer maratones de esa clase.

En junio de 2006, precisamente mientras se celebraba en esa ciudad el Maratón número quince, los bibliotecarios de Cologno propusieron a sus colegas españolas celebrar una reunión para poner fecha de inicio a algo de lo que llevaban hablando meses: un club de lectura ítalo-español. En esa reunión se decidieron varias cosas importantes:

- Que la actividad comenzaría en otoño
- Que cada biblioteca formaría un grupo de lectores que compartiera sus lecturas con el otro
- Que se leerían libros de autores italianos y españoles, seleccionando cada biblioteca entre los de su propio país aquéllos que le parecieran más dignos de ser conocidos por el otro grupo de lectores
- Que cada grupo avanzaría en las obras a su ritmo, manteniendo todas las reuniones que considerara necesarias hasta finalizar su lectura
- Que al terminar cada libro, en una fecha marcada de antemano, se conectarían por videoconferencia ambas bibliotecas, para dar a sus lectores la ocasión de comentar conjuntamente la lectura realizada
- Que, en ese contacto, cada hablante usaría su lengua. Pero en ambos grupos habría alguna persona que conociera bien la de los otros para poder traducir en caso de necesidad
- Que los autores se elegirían entre aquellos que tuvieran obra traducida a la otra lengua, puesto que cada grupo leería en la suya
- Que se intentaría organizar de vez en cuando encuentros personales, sin duda más interesantes que los virtuales

- Que los libros irían siendo elegidos por cada biblioteca, alternativamente.

Pasado aquel verano de 2006, la Biblioteca de Cologno Monzese hizo la primera propuesta de lectura: Marcovaldo, de Italo Calvino, y enseguida comenzaron a darse los siguientes pasos:

- Las dos bibliotecas divulgaron la actividad por los medios habituales: carteles, avisos, notas de prensa y el boca a oreja que, al final, es el más efectivo. La biblioteca de Guadalajara convocó especialmente a los coordinadores de los clubes ya existentes, pensando que, como buenos lectores, ayudarían más que ningún otro colectivo a poner en marcha un proyecto tan hermoso.
- Se compraron ejemplares múltiples de la obra seleccionada y se pusieron, bien visibles y accesibles, en los puntos de préstamo de las bibliotecas de Cologno y de Guadalajara.

Hecho lo cual, unas cincuenta personas, sumando italianos y españoles, se lanzaron a leer y a comentar.

Los lectores de Guadalajara mantuvieron una primera reunión, que dio como resultado un escrito en el que dejaron constancia de la profunda impresión que les estaba causando Marcovaldo. Decían, entre otras cosas:

... el “ojo” especial de Marcovaldo es un don que sólo unos pocos poseen. Ese ojo es el motor de su vida, el que le conduce a evadirse de la monotonía de su trabajo, de los condicionantes cotidianos. Su manera de mirar le hace feliz y libre, aunque sólo sea en el campo del deseo, de la ilusión o del sueño.

En cuanto al autor, los españoles opinaban que... es bastante cruel con el lector: hay relatos que prometen un final feliz; sin embargo Calvino da una de cal y otra de arena, rompe el hechizo y la ilusión de forma brusca, y es implacable. La risa y lo amargo van de la mano en cada relato. Aún así, Marcovaldo sigue teniendo esperanza, no pierde la ilusión, su “ojo especial” le salva también de forma implacable.

Las reflexiones de los españoles demostraban también la curiosidad creciente que el otro país empezaba a provocarles. *Nos llamó la atención, decían, cómo siendo un libro escrito entre los años 1957 y 1963, era posible que ya existieran en Italia las grandes superficies comerciales y que el consumismo compulsivo estuviera ya tan presente. Comparándolo con la España de los mismos años, observamos una gran diferencia ya que aquí este fenómeno no comenzó hasta finales de los años 70 y principios de los 80. A este respecto, se plantearon varias posibilidades: o bien que Calvino se anticipara a su época o bien que realmente sí existieran ciudades como Milán o Turín con estas características.*

Éstas y otras muchas impresiones fueron recibidas por los italianos a través del correo electrónico antes de la primera videoconferencia. Gracias a ese interesante intercambio previo, el primer encuentro virtual entre los dos grupos se desarrolló a plena satisfacción de todos, y demostró que la magia de la palabra, aún dicha en lenguas diferentes, es capaz de reducir distancias y difuminar diferencias entre personas de distinto país.

Después de aquella experiencia, realmente placentera, los dos grupos continuaron las lecturas. La segunda obra debía ser elegida por los guadalajareños, y no es nada extraño que se fijaran en Javier Marías y su *Corazón tan blanco* (*Un cuore così bianco*), autor y novela que gustan mucho en la ciudad castellana. Los italianos la leyeron y también mandaron un largo mensaje, en español, a sus co-lectores, empezando por el aspecto más externo -aunque no el menos importante- de la obra: la traducción.

En la apertura de la sesión, decían los lectores de Cologno, comentamos unas cuestiones relativas a la traducción, que habían agitado un poco las aguas de nuestra lectura. Muchos lectores, en efecto, habían notado que en el texto quedaban unos puntos oscuros, y que a veces tal oscuridad no parecía debida a elecciones narrativas del escritor sino a cuestiones lingüísticas. Mientras tanto, verificamos que los lectores habían leído la obra en dos distintas traducciones, una de Bianca Lazzaro (Donzelli, 1996) y una de Paola Tomasinelli (Einaudi, 1999) y que ésta segunda era la distribuida por la biblioteca, la más reciente, la más prestigiosa y también la que conllevaba mayores problemas

... estamos convencidos de que una buena o mala traducción puede decidir el destino de una lectura. Paola Tomasinelli es una valiente traductora y los problemas de traducción encontrados son probablemente el resultado de una máquina editorial que está dirigida a sacar un libro detrás de otro, sin cuidarlos con la atención y la pasión que merecen. El trabajo del traductor está muy a menudo subestimado, las editoriales pagan poco y no controlan la calidad del producto.

Tras esta apreciación, especialmente relevante en un club como éste, entraban los italianos en las profundidades del libro, tocando temas como el secreto, el matrimonio, la culpa o el valor de la palabra en la obra de Marías. Y, de nuevo, aparecía la curiosidad sobre el otro país:

No nos parece que se pueda calificar de social la literatura de Marías, como en cambio hicimos con la de Calvino: no hay mucho interés en el autor por alumbrar los aspectos históricos y sociales del contexto...

Así que no podemos hacer a nuestros co-lectores españoles las mismas interesantes preguntas que ellos nos han dirigido a nosotros, sobre unos detalles significativos de la situación nacional que se vis-

lumbraba entre las páginas de Calvino. Pero lo que sí podemos decir es que el libro de Mariás nos ha gustado mucho, y también que tenemos muchas preguntas sobre la recepción española del libro y la consideración del autor, sobre todo a muchos años de distancia de la primera edición.

Unos dos meses más tarde, el 24 de abril de 2007, el club sin fronteras volvió a “reunirse” para comentar la segunda lectura escogida en Italia: *Il deserto dei Tartari* (*El desierto de los Tártaros*), de Dino Buzzati. El grupo se iba consolidando de tal forma, a pesar de la distancia, que cortando y pegando trozos de las reflexiones escritas por ambos colectivos puede construirse un discurso bien hilado:

Buzzati no habla de la guerra en esta novela, habla de la vida, del paso del tiempo inexorable, de cómo los sueños juveniles se van transformando en sólo ideas inalcanzables que se mantienen por la inercia. “Il pensiero dello scrittore è profondamente pessimista: l’esistenza trascorre guidata da forze oscure e spesso malevole, da bizzarre e assurde coincidenze”. Buzzati no deja respiro y contrapone, paradójicamente, lo inmenso del horizonte que se ve desde la fortaleza y el pequeño camino que deja salir de allí; y acomoda la historia en la rigidez de una vida militar y la solidez de los muros, donde casi sólo se sueña morir heroicamente. ¿En dónde se queda toda aquella vida de aventuras, de amor, de alegría? En morir para dar sentido a tu vida... solo una morte dignitosa e serena potrà liberarci dall’angoscia, mettendoci in una dimensione eterna ed eroica che avevamo sempre sognato.

La obra de Buzzati es dura, pero al leerla simultáneamente los lectores se reconocían en las opiniones y emociones de los otros, y eso quitaba hierro a la dureza. En la videoconferencia final, incluso se permitieron desarrollar un juego: cada grupo propuso a los lectores de la otra biblioteca que averiguara, a través de varias pistas, cuál era su capítulo y personaje favorito, que habían sido votados previamente en cada biblioteca.

Después de Buzzati llegó Millás, con *No mires debajo de la cama* (*Non guardare sotto il letto*), la única novela que, por ahora, se ha comentado en una reunión real. Un numeroso grupo de lectores italianos acudió en junio de 2007 al 16 Maratón de los Cuentos de Guadalajara, y el club aprovechó para celebrar un desayuno literario. El placer de la lectura se reforzó esa mañana con la cálida cercanía de personas que ya se iban conociendo bien aunque, en la mayoría de los casos, no se habían visto nunca antes físicamente.

Desde esa sesión hasta ahora se han leído otros dos libros: *Porte aperte* (*Puertas abiertas*), de Leonardo Sciascia, y *La lluvia amarilla* (*La pioggia gialla*), de Julio Llamazares. Durante la videoconferencia de esta última novela estuvo presente Julio Llamazares en la Biblioteca de Guadalajara, contestando las preguntas de lectores de ambos lados del Mediterráneo. Fue una preciosa tarde, en la

que se dijeron cosas muy emocionantes, en italiano y en español. El encuentro fue grabado por la Segunda Cadena de Televisión Española, que en esos días hacía un reportaje sobre clubes de lectura para el programa Página 2, que se emitió el 11 de mayo de este año.

(Para ver unos minutos:

<http://www.pagina2.es/programa.php?p=6ea9ab1baa0efb9e19094440c317e21b#>)

En este momento, desde la perspectiva que nos da la lectura de seis libros y la realización de cinco videoconferencias y una reunión “de verdad”, podemos exponer las siguientes conclusiones:

1.^a La experiencia ha demostrado que la lectura es un potente vehículo de comunicación intercultural entre comunidades lingüísticas diferentes

Los grupos de lectura de Cologno y Guadalajara están compuestos, en su mayoría, por personas que conocen y hablan sólo una de las dos lenguas de intercambio (italiano o español). A pesar de ello se ha establecido espontáneamente una fuerte corriente comunicativa que ha superado las barreras lingüísticas, apoyándose en estos factores:

- La afinidad entre las dos lenguas de origen (afinidad, por otro lado, parcial, como sabemos, que no hace comprensible inmediata y totalmente un discurso pronunciado en una de las dos lenguas a aquellos que hablan la otra).
- La existencia anterior de una lectura en común (los dos grupos comparten el mismo texto, saben de qué están hablando, se entienden porque comprenden las referencias textuales subyacentes).
- El intercambio de mensajes escritos a través del correo electrónico.
- La comunicación emocional, y la capacidad de sentir con otras personas, que produce la lectura.

En resumen, este resultado ha sido posible gracias a la mezcla (típica de los clubes de lectura) entre formas de comunicación escrita (actas, correo electrónico, resúmenes) y oral (reuniones, videoconferencias, coloquios personales).

2.^a Los grupos de lectura contribuyen a iluminar, desde un punto de vista diferente (centrado en la experiencia del lector) los problemas de la traducción

La traducción representa a menudo un factor de mediación cultural de gran complejidad e importancia, pero completamente invisible para el lector común. El trabajo de los grupos de lectura de

Cologno y Guadalajara, gracias también a la presencia de personas que saben italiano en el grupo español y personas que saben español en el grupo italiano, ha permitido confrontar la versión original con la traducida, descubriendo a veces verdaderos y muy concretos problemas de traducción no resueltos (como ejemplo pueden citarse las interesantes apreciaciones que el grupo italiano hizo sobre la traducción de *Corazón tan blanco* de Javier Marías).

Pero aun cuando no se llegue siempre a un trabajo tan profundo, se presta atención y se verifican las diversas soluciones de traducción adoptadas. Por ejemplo, discutiendo el libro de Julio Llamazares *La lluvia amarilla*, muchos han notado (y el autor lo confirmó) que la traducción italiana de la frase final, “La noche queda para quien es” es del todo insatisfactoria.

El trabajo que el grupo de lectura ítalo-español ha hecho y hace sobre la traducción confirma la atención que los clubes de lectura prestan a los problemas de producción y fabricación del libro, incluso en lo que se refiere a aspectos editoriales y a la relación entre autor, editor y mercado. El grupo de lectura trata de asumir el punto de vista del lector, cosa que en general se hace raramente, y por lo tanto no sólo se interesa por el problema lingüístico de la traducción, sino por su función de mediación cultural, tratando de comprender si la traducción ha sabido transferir en un contexto cultural diferente lo que el autor ha querido decir, y los lectores de la lengua original han sobreentendido.

Los grupos de lectura revalorizan la experiencia de la lectura en voz alta y del sonido de la palabra.

A través de la costumbre, adquirida en las sesiones y en los encuentros conjuntos de los grupos de lectura, de leer en voz alta una o más páginas del texto en las dos lenguas, se busca familiarizar a los participantes con:

- La fuerza comunicativa de la lectura en voz alta, y la posibilidad que tiene el lector de transmitir a través del cuerpo y las cuerdas vocales la particular emoción de la lectura.
- El valor del sonido, el ritmo y la musicalidad de la lectura que, en parte, prescinde incluso de la comprensión exacta del significado de las palabras. Sentir la “música del texto” es importante para apreciar en su globalidad la lectura de un libro.

También se busca destacar lo que une (el placer de la lectura compartida) sobre lo que divide (la distancia espacial, lingüística, cultural).

La mezcla e integración entre las relaciones virtuales y reales

A través de un inédito e interesante emparejamiento entre modalidades de comunicación personales y telemáticas, los grupos de

lectura reproducen un elemento fundamental de la experiencia lectora, es decir, la coexistencia de mundos reales y mundos posibles, y el paso repentino de uno a otro. Las personas participantes en los grupos de lectura, a pesar de vivir en estados y ciudades diversos y lejanos, se encuentran habitando durante un cierto período el mismo mundo, definido por el libro que están leyendo; y después se encuentran, para discutirlo, en un espacio como el de la videoconferencia, que acerca y amplifica algunos detalles, como la voz o la imagen, deformándolas al mismo tiempo y manteniendo la percepción de la lejanía. Como si las voces de los otros lectores llegaran de algún más allá. La sensación de comunidad que se deriva de ello es muy particular: fuerte y relativa al mismo tiempo, porque muchos son los puntos que se revelan comunes, pero tal comunidad está sujeta a un estatus provisional, que no sustituye la pertenencia a las diversas comunidades locales, familiares, ciudadanas, etc. Una proximidad en la distancia, que es, después, la condición principal que distingue a la comunidad de los lectores (que es de hecho, según Blanchot y Nancy una “comunidad de los sin comunidad”).

Y llegamos al final. Esta pequeña comunidad ítalo-española de “los sin comunidad” les ha contado el comienzo de una historia que, como antes dijimos, arranca de un sueño de una biblioteca italiana y tiene mucho camino por delante.

Otro hombre “sin comunidad”, Eduardo Galeano, dijo que la utopía sirve para avanzar. Con la lectura reflexiva y compartida, las bibliotecas de Cologno y de Guadalajara intentan construir un mundo formado por personas que se entiendan, se reconozcan y se quieran. Algunos dirán que eso es una utopía irrealizable pero, mientras, nosotros seguimos avanzando.